

LA REVOLUCION DE LAS BASES

Hemos decidido publicar el presente documento movidos por un espíritu de unidad, que cada día se aleja más de la vida interna del Partido.

No somos partidarios de la unidad por la unidad. Muy por el contrario creemos que ella debe nacer de una base doctrinaria común y fraguarse en la realización permanente y constante de decisiones democráticamente adoptadas.

Entendemos y nos alegramos que en nuestra colectividad existan discrepancias a cerca de la forma en que deben encararse determinados problemas, ya que un Partido que no tiene capacidad crítica se transforma en un ente dirigible por elementos extraños a él, y está destinado a desaparecer o a vegetar a corto plazo.

Pero, no podemos permitir que el partido se haya ido transformando paulatinamente en una superposición de grupos, que luchan fraticidamente entre ellos para controlar el poder, sin importarles para nada la grandeza y el destino de nuestra colectividad.

Sinceramente, declaramos que no nos sentimos representados ni por rebeldes ni por terceristas ni por oficialistas. "Somos, por sobre todas las cosas Demócrata Cristianos sin apellidos y queremos que el Partido siga siendo el patrimonio democrático de todos los militantes y no la víctima de un juego de camarillas que se imponen gracias a su organización y audacia."

La Juventud Demócrata Cristiana, está plenamente consciente del lugar que el Partido le corresponde ocupar en la lucha por la liberación de nuestro pueblo y en consecuencia, entiende que su posición no es otra que trabajar por la defensa de su integridad, ya que todo acto en contrario sería antirrevolucionario.-

NUESTRA RESPONSABILIDAD EN EL PROCESO.

El Partido llegó al poder después de 30 años de lucha con un sólo objetivo: realizar la transformación de nuestras estructuras e instituciones a fin de construir en Chile las bases de una Sociedad Comunitaria.

El Partido y su abanderado presentaron al electorado con claridad y valentía su programa de Gobierno. El pueblo lo conoció y le dió su abrumador apoyo frente a la alternativa marxista.

El Partido, estaba plenamente consciente de lo difícil que sería hacer la Revolución dentro de un sistema legal de inspiración liberal e individualista, que permitiría a sus enemigos, tanto marxistas como capitalistas, efectuar la oposición más despiadada para impedir el éxito de la gestión de Gobierno; logrando de esta forma, unos preservar sus odios privilegios y otros seguir criminalmente negociando con la miseria del pueblo.

Pero, pese a ello, y confiados en el nuevo Parlamento le daría las herramientas constitucionales y legales adecuadas para hacer el cambio, escogió el camino de la Revolución en Libertad porque: era la única alternativa que en esa circunstancia histórica se compadecía con sus principios doctrinarios, dando así, un ejemplo de ética política jamás vista en la historia de Chile.

Junto al fuerte apoyo popular, el Gobierno y el Partido sabían que contaban con el vital empuje de la Juventud Chilena, lo cual era decisivo para emprender la Revolución en Libertad.

En efecto, la Juventud Demócrata Cristiana tanto cuantitativa como cualitativa era garantía más que suficiente que la Revolución en Libertad no sólo tendría una conciencia crítica, fundamental para la pureza y conducción del proceso, sino que, también mediante una acción crearía una serie de hechos y situaciones objetivas que harían irreversible el cambio social. Estaba llamada a ser la vanguardia del movimiento liberador.

La Juventud Demócrata Cristiana, tenía en consecuencia, una destacada misión en el proceso revolucionario, e iba a tener que asumir ante la historia una responsabilidad similar por la marcha del mismo.

A cinco años de iniciado el mandato popular y sin ánimo de eludir responsabilidades, sino que más bien de asumirlas, porque como muy bien lo señalara nuestro camarada Presidente del Partido Renán Fuentealba, "todo lo bueno y lo malo de este Gobierno nos pertenece, integralmente, a los demócratas cristianos". Las bases de la Juven-

2.-nuestra responsabilidad en el proceso...

tud demócrata cristiana se preguntan y preguntan a aquellos que nos han dirigido en estos cinco años. ¿Qué hechos o situaciones objetivas ha creado la patria joven que ahondarían y harían irreversible el proceso revolucionario? ¿Dónde ha estado el arrollador empuje de la juventud? ¿Qué canales crearon nuestros dirigentes para hacer converger el esfuerzo de miles y miles de militantes deseosos de participar en la empresa revolucionaria?

Por más que se esfuercen en responder aquellos que fueron y son nuestros dirigentes nacionales, siempre chocarán ante la dura realidad de los hechos. Ya sea por incapacidad, por falta de imaginación, por inconciencia, por frivolidad y algunos porque no decirlo por traición, no supieron hacer la Revolución.

Jamás directiva Nacional alguna de la JDC, promovió o dirigió un plan Nacional para erradicar el analfabetismo o vigorizar el Plan Educativo del Gobierno, en una etapa de recuperación de estudios primarios o secundarios, que hubiesen permitido una liberación cultural más rápida de nuestro pueblo.

Jamás directiva nacional alguna de la JDC, promovió o dirigió un plan nacional para concientizar al pueblo para el Partido y por ende para la Revolución en Libertad.

Jamás directiva nacional alguna de la JDC, planificó y dirigió un trabajo sistemático en los asentamientos agrarios, que hubiesen hecho más expedita y profunda la acción del Gobierno.

Esto era lo que las bases de la Democracia Cristiana esperábamos de nuestros dirigentes. A nuestro juicio, una revolución se hace con sacrificio y abnegación de todos. La Juventud, estaba llamada a dar lo mejor de sí en tareas concretas como las que hemos señalado y no a ser espectadores del proceso.

A que seguir mostrando omisiones, más vale analizar las posibles razones que tuvieron nuestros dirigentes.

Unos nos dirán y con razón, que el Gobierno no supo imprimir una mística a estilo a la revolución en libertad que hubiese permitido canalizar el esfuerzo juvenil; que el Gobierno cayó en la política tradicional y que en consecuencia la Juventud sólo podría ser un espectador más del proceso. Otros nos dirán, que a corto andar el Gobierno se rechazó completamente dejando en el olvido todo lo que de revolucionario tenía el programa. ¿Con qué Juventud podría contar entonces?

3.-nuestra responsabilidad en el proceso...

A estos últimos sólo les hacemos una pregunta ¿Porqué se oponen la derecha política y los que detentan el dinero al Gobierno de la democracia cristiana?

Pero, tanto a unos como a otros, les decimos que no hay razones que justifiquen su inacción. Qué distinto sería hoy si la juventud demócrata cristiana hubiese creado condiciones revolucionarias objetivas y reales, que junto con vitalizar el Partido le habría dado un vigoroso apoyo popular al Gobierno y a la Revolución en Libertad, impidiendo de esta forma cualquier claudicación o paso atrás.

NUESTRA POSICION FRENTE AL RUPTURISMO.

Hay un sector de la Juventud del cual cada día nos sentimos menos camaradas.

Son aquellos que en 1964 dijeron que era falsa la alternativa Democracia Cristiana y Marxismo; que la revolución era una sólo; que no trabajaron por el triunfo de nuestro camarada Eduardo Frei o simplemente adhirieron solapadamente a la candidatura de Salvador Allende; y, que una vez obtenido el triunfo han puesto todo su empeño en ver fracasar la primera experiencia Demócrata Cristiana de América Latina.

Son aquellos que, con su característico infantilismo revolucionario se han opuesto sistemáticamente a toda acción de Gobierno, por ser éste a su juicio, un servidor del capitalismo criollo y del imperialismo americano, llegando incluso a decir que Frei siguió "el camino de Pacheco Areco en Uruguay y Gonzalez Videla y la Ley de Defensa de la Democracia".

Son aquellos que sostienen que no existen los instrumentos políticos para hacer la revolución, -el Partido Demócrata Cristiano como tal no cuenta para esta tarea- y que en consecuencia, es necesario crear el Frente Revolucionario, que "Deben hacer de las entrañas de la lucha social y no del calentamiento electoral de los partidos".

El camino para hacer la revolución es a juicio de las afiefradas mentes rupturistas, la creación de un Frente integrado sólo por los más concientizados proletarios, mineros, industriales, campesinos, trabajadores intelectuales, y estudiantes que estén por hacer la revolución.

A esta frente deben converger todos los realmente revolucionarios. En la acción misma fraguarán su indestructible unidad y asimismo, dicha lucha les irá interpretando el proceso.

4.-nuestra responsabilidad en el proceso...

Es decir, no se requiere o más bien no sirve tener ninguna ideología o doctrina para hacer la revolución, éstas constituyen un estorbo, sólo la acción cuenta.

Los partidos políticos tradicionales tanto de izquierda como de derecha serán quebrados por el surgimiento de este movimiento. Al frente del imperialismo y de la derecha se opondrá el frente revolucionario.

En consecuencia, para éstos revolucionarios de escritorio el Partido Demócrata Cristiano en esta nueva realidad política estaría destinado a desaparecer, ya sólo no sirve, sino que, más bien es un estorbo. Sacarán de él sólo los cuadros de militantes que le sean útiles para sus fines y el resto conjuntamente con la doctrina habrá que destruirlo porque es antirevolucionario.

Lógicamente, las bases demócratas cristianas repudiamos con nuestra mayor energía la idea de un Frente revolucionario, no sólo por ser el mayor acto de traición al Partido, sino que, lo que es aún peor, porque constituye el más grave golpe a la Revolución Chilena.

En efecto, ¿no estiman los ideólogos rupturistas que la formación de este idílico y romántico Frente Revolucionario debilitaría aún más las fuerzas que están por el cambio?

¿No creen acaso estos furiosos rebeldes que las elecciones de Marzo siguen dando vigencia a los partidos políticos?

¿No han leído o escuchado a los dirigentes del PC o PS, que todo frente revolucionario debe tener como eje a los partidos marxistas? - ¿Esperan que algunos de sus burgueses militantes rupturistas puedan ocupar el puesto que le fué negado "por los partidos populares" a un auténtico revolucionario como Ernesto Che Guevara?.

Señores Propietarios de la Revolución, pueden decirnos ¿Dónde quedaría la tesis de fondo del Frente Revolucionario si este para nacer tiene que contar con la venta de los partidos tradicionales de izquierda, los que además lo van a capitalizar o dirigir?

No han pensado que para el improbable evento de que el Frente Revolucionario tomase el control del Estado surgiría de inmediato en su seno la lucha por el control del poder, la que no podría desembocar sino que en la constitución de un "Partido Político" necesariamente de corte totalitario, donde el líder sería el único autorizado para hacer la exégesis del proceso, determinando lo bueno y lo malo.

5.- nuestra responsabilidad en el proceso...

¿Creen acaso niños rupturistas que las bases de un Partido democrático vamos a aceptar esta nueva "Receta Revolucionaria"?

Sólo brillantes burgueses revolucionarios del verbalismo, pueden haber concebido una estrategia política tan infantil, romántica, irracional y antirrevolucionaria.

Sí, burgueses rupturistas, la conducción de todo proceso político debe hacerse a través de un Partido Político o de una unión de partidos afines, sobre bases claras y concretas. La Revolución no es un juego.

Las bases demócratas cristianas estamos hartas de palabrerías hueca y pueril y al mismo tiempo no estamos dispuestos a seguir tolerando traidores en nuestro partido.

La Revolución se hará por y a través de la Democracia Cristiana.

SEGUIR PROFUNDIZANDO Y ENRIQUECIENDO EL CAMINO YA EMPRENDIDO

La Democracia Cristiana nació como una respuesta popular al capitalismo liberal y al marxismo totalitario. En un mundo en crisis en que se quería obligar a los hombres a elegir entre uno y otro extremo, los Demócratas Cristianos levantaron una tercera posición.

Ella les valió más de treinta años de duras luchas, atacados implacablemente desde la izquierda y la derecha. Conservadores y liberales afirmaban que sólo existían el capitalismo "base de la civilización cristiana" y el comunismo "intrínsecamente perverso y ateo". Por su parte socialistas y comunistas afirmaban, también, que sólo existían el capitalismo "explotador e imperialista" y el comunismo "camino a la plena liberación del hombre y espada anti-imperialista gracias a la presencia poderosa de la URSS y el campo socialista en el mundo". Entre esas falsedades los Demócratas cristianos levantaron sus banderas de lucha por una sociedad humanista, democrática y comunitaria que nos alejara de la explotación capitalista y del totalitarismo marxista.

6.-nuestra responsabilidad en el proceso...

Entre quienes afirmaban defender la libertad como pretexto para explotar a los trabajadores y entregarse al capitalismo extranjero y quienes afirmaban defender a los trabajadores como pretexto para imponer una dictadura totalitaria y sometida a la Unión Soviética, los Demócratas Cristianos buscaban un camino que hiciera compatibles la libertad y la justicia revolucionaria.

Libertad, por que el movimiento es de origen humanísta y rechaza todo tipo de opresión ya sea esta política, económica, social, racial cultural o religiosa. Justicia revolucionaria, porque el movimiento es claramente popular y busca la redención del proletariado mediante la construcción de una sociedad comunitaria sin explotación ni arbitrariedades.

Entre el imperialismo económico defendido por la derecha y el imperialismo ideológico defendido por los comunistas los demócratas cristianos buscan un camino propio para Chile, que permita alcanzar una plena independencia nacional en contra de cualquier forma de imperialismo.

Son razones históricas, ideológicas y políticas las que hacen que la Democracia Cristiana sea una alternativa para la revolución chilena. En la acción concreta se pueden encontrar puntos de acuerdo con fuerzas políticas de izquierda para realizar un programa determinado, pero no por eso debe pensarse que se pueden buscar alianzas permanentes que olviden las diferencias que existen entre los diversos movimientos.

La Democracia Cristiana es un movimiento ajeno a todo sectarismo que cree en el pluralismo democrático pero que tiene una fisonomía ideológica y política propia que no puede desdibujarse ni confundirse con la de sus enemigos de siempre. Por esta razón repudiamos en términos absolutos la tesis del Frente Revolucionario que implica la destrucción de nuestro partido y su asimilación ideológica al totalitarismo marxista.

Hemos aportado un camino democrático y comunitarios para hacer la revolución chilena. Nuestro deber es seguir adelante, corrigiendo los errores, profundizando experiencias y abriendo nuevos campos de progreso para el pueblo chileno. Para eso necesitamos un candidato Demócrata Cristiano, elegido por las bases del partido y con un programa concordante con nuestra visión humanísta de la sociedad y de la economía. Ese candidato puede buscar después todos los apoyos que necesite, pero dejando en claro que es el abanderado de la primera fuerza política de Chile y del único movimiento que ha iniciado una revolución profunda de nuestra sociedad.